

# El desafío mundial

FERNANDO MARTINEZ GALDEANO

Ingeniero, periodista, político, hombre de negocios y profeta, J.J. Servan-Schreiber (57 años) ha inundado desde mediados del pasado noviembre las librerías de los principales países. En quince idiomas y a través de otras tantas casas editoras su último libro "El Desafío Mundial" ocupa un puesto preferente en las listas de los libros más vendidos. ¿Se trata de un fenómeno publicitario sin contenido válido? ¿Responde esta venta masiva a las expectativas de solución de la crisis actual de extensión mundial? ¿Se ofrece en el libro una salida eficaz de la depresión económica que oprime a un número incalculable y creciente de personas?

Con agilidad y claridad periodísticas, no exentas de voluntarismo e imprecisión histórica, el autor expresa en páginas llenas de anécdotas, datos y declaraciones de personajes su intuición, que entraña, sin distinción, el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad global. A pesar de su esfuerzo, no logra a veces evitar el fastidio del lector acucioso ante la terca repetición circular de las ideas básicas orbitando alrededor de su centro de lanzamiento.

El hecho tecnológico innovador del diminuto microprocesador (chip) con la posibilidad inmediata de ser fabricado por millones y de ser aplicado a innumerables instrumentos conocidos y por conocer, tiene la característica específica de sustituir el trabajo humano fabril y extractivo. Este tipo de desarrollo ha sido ya iniciado en el Japón, poseedor de la tecnología del microprocesador incorporado como instrumento multiplicador de la productividad. Japón supera la crisis actual porque ha creado una tecnología programable, infatigable y competitiva. La norteamericana, en cambio, procede fundamentalmente del complejo militar-industrial, cuyos proyectos desconocen la innovación en competencia. Su costo ha sido y sigue siendo enorme. Por eso, los Estados Unidos se encuentran económicamente retrasados y agotados en su enfrentamiento con la Unión Soviética. Para los países industriales desarrollados es urgente que el Tercer Mundo se desarrolle. Ellos necesitan exportar. Y a su vez, los países subdesarrollados necesitan acceder a la tecnología informática de los desarrollados, es decir, precisan

de una infraestructura comunicacional y de los aparatos aptos para recoger información, procesarla y relacionarla. De esta forma el Tercer Mundo puede aprender a usar con gran eficacia su inteligencia. El aprendizaje (la reflexión y su discusión) es la clave de toda solución y al aprendizaje se llega rápidamente a través de la "informática". Su financiación obtendría el aval de los petrodólares excedentarios de Arabia Saudita y Kuwait. Occidente y Japón desarrollarían la tecnología del microprocesador y su aplicación masiva a nivel mundial. La creación de puestos de trabajo no se basaría ya en la industrialización sino en el aprendizaje innovador. La oferta de mano de obra se multiplicaría a partir del sector informático. Los nuevos trabajadores utilizarían su juicio, su sentido común, su afectividad y su sensibilidad. Este sería el papel insustituible del hombre. Sus virtudes más indispensables: paciencia, sabiduría, esfuerzo y conocimiento de la marcha histórica hacia donde nos dirigimos. La década de los ochenta nos conduciría con trabajo y sacrificio a una sociedad muy superior a la actual.

Es sugestivo el planteamiento, pero adolece de limitaciones y omisiones bastante gruesas. Sus afirmaciones demasiado repetidas carecen del rigor de una reflexión lógica, sin dejar de ser imaginativa, sobre la base de la observación de unos hechos innovadores y de unas circunstancias históricas, políticas y socio-económicas cuya interacción en orden al futuro es imprescindible por la complejidad de factores humanos que van a determinar los acontecimientos reales. ¿Quién hace la historia? ¿Unos pocos? ¿Los pueblos? ¿Es el poder un peligroso juego de intereses y presiones? J.J.S. ignora el problema y presupone un voluntarismo elitescos concientizado por el Grupo de París (personajes de Europa, USA, Medio Oriente y Japón) y motorizado por la tecnología arrollado-



Jean-Jacques  
Servan Schreiber

ra del chip.

Y respecto del desafío mundial, J.J.S. adelanta que la informática es la solución de partida. Japón resuelve su problema por medio de su inteligencia y dedicación tecnológicas y por la productividad industrial, resultado de aquélla. Pero, a niveles extensivos en los que participan más de cien países. J.J.S. parece aceptar el desarrollo exponencial que olvida el principio y la realidad económica de los recursos escasos (particularmente materias primas). La crisis de la energía no constituye sino el inicio de este agotamiento. ¿Cómo podría la informática resolver el problema objetivo de la escasez? Más aún, ¿no tendería a agudizarlo al cambiar la forma de producción y al mejorar a un mismo tiempo la sofisticación y variedad de los productos? Sus manufacturas, las de la era del chip, se producirían en cantidades crecientes y con diseños más tentadores para su adquisición y "consumo". ¿A qué precio? ¿Cuál sería su costo para los países del Tercer Mundo, principales suministradores de materias primas no elaboradas? ¿Cómo abastecer a un mundo extensamente informatizado con una producción industrial y extractiva manipulada por las incansables manos de los robots?

La informática está a punto de ser una realidad tangible para el ciudadano común y corriente. Puede generar desempleo en ciertos sectores, a cambio de la multiplicación del trabajo no manual en otros sectores. Además de que esta situación cambiante generará agudas tensiones sociales, no conviene ocultar ni dejar de subrayar que la crisis actual deriva del modo occidental consumista y despilfarrador. Aunque el chip posea virtualidades desbordantes, carece en sí mismo de la capacidad de cambiar el patrón de consumo. Sí puede ayudar con su empleo informático a que los dirigentes y sus pueblos tomen conciencia de los problemas y de su complejidad. Una buena información y una inteligente reflexión sobre ella podrán alentar decisiones hacia un cambio del consumo y de los bienes que han de ser producidos. Sería una especie de socialización de la demanda. ¡Un verdadero desafío mundial!

SERVAN-SCHREIBER, Jean Jacques  
El Desafío Mundial — Plaza y Janés, S.A.  
Editores, Barcelona, 1980, 311 pp.